

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-  
ses 7'50 PESETAS.  
Comunicado á precios convencionales

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea  
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id id  
En primera. . . . . 00'20 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15



LA NIÑA

## Lucrecia Fernandez Guillén

ha subido al cielo á los seis años

El día 17 del actual

Sus desconsolados padres D. JUAN FERNANDEZ y D.<sup>a</sup> PAS-  
CUALA GUILLEN y demás familia;

Participan á sus amigos tan dolorosa  
desgracia.

Calasparra 17 Septiembre 1900.

## DE NECESIDAD

No es posible imaginar un acto más  
reñido con la moral, que el robo que se  
consume con el préstamo usurario.

El usurero realiza un milagro de im-  
moralidad; roba al que no tiene; con-  
vierte en elemento positivo la carencia  
de remedios de cualquier semejante; lu-  
ora bajo la base de la necesidad.

Basta solo ir bien temprano al merca-  
do y se verá la inicua explotación de  
que son objeto las pobres revendedoras.

Son estas infelices víctimas de un ne-  
gocio que la conciencia pública rechaza,  
pero como esta sociedad es hipócrita, lo  
vé, lo considera inicuo, pero calla.

El negocio es de todos conocido, re-  
duciese á lo siguiente: las revendedoras,  
faltas de todo capital, necesitan en las  
primeras horas de la mañana algunas pe-  
setas para la compra de aquellos frutos  
que después han de revender; y como  
en este mundo siempre se encuentran  
seres humanitarios que no pueden ver  
la necesidad ó la desgracia sin atenderla

ó acudir á su socorro, encuentran di-  
chas infelices, personas generosas que  
les prestan dinero al módico interés de  
de un cinco por ciento diario, pues por  
cada veinte reales que por la mañana  
reciben en *calderilla* vienen obligadas á  
devolver en el mismo día cinco pesetas en  
plata y veinticinco céntimos por agrade-  
cimiento al favor recibido.

Calcule el lector el interés anual que  
esto supone, y verá que no es posible se  
tolere esa explotación indigna que man-  
cha asquerosamente la moralidad públi-  
ca de nuestra capital.

Y viene notándose desde hace algunos  
meses que ese servicio de explotación se  
presta con uniformidad tal, que denun-  
cia bien claramente una organización  
secreta, perjudicial para los explotados,  
y á que ha venido á motivar la falta de  
competencia entre los explotadores.

Es decir, que hay alguien que mono-  
poliza ese manifestación de la usura, y  
que ha tenido poder suficiente para su-  
primir en provecho propio todos los  
prestamistas que se dedicaban antes á  
ese provechoso y cómodo negocio. ¿Quién  
es ese alguien? He ahí la incógnita.

No nos extrañará recibir mañana ma-  
ñana docena de cartas anónimas indicán-  
donos el nombre, apellidos y domicilio  
del explotador; este es el país de los usu-  
reros y de los hipócritas. Láncese usted  
á decir verdades, cuanto mayores y más  
claras mejor, la mayoría le aplaudirán;  
pero ¿le falta conocer algún detalle de  
importancia que muchos conocen? pues  
espere sentado á que alguien se tome la  
molestia de concluir la empezada obra  
de justa acusación.

Estos préstamos usurarios con los que  
se explota á los pobres revendedores de  
nuestro mercado debe terminarse.

Hay que hacer bien con escaso sacrifi-  
cio. ¿No habrá unas cuantas caritativas  
almas que se reúnan y acuerden crear  
un pequeño banco de crédito con el  
capital de mil pesetas, que se dedique á  
facilitar á las infelices revendedoras, las

pequeñas cantidades que necesitan para  
sus diarias operaciones, á un exiguo in-  
terés?

Suponemos que sí.

## DE MADRID Á MURCIA

### La concentración

Realmente, la concentración de fuerzas  
mercantiles con otros elementos políti-  
cos existe y bien pronto se hará pública.

El Sr. Costa se separa de los elemen-  
tos mercantiles, busca los intelectuales  
y á este fin pronto publicará un extenso  
manifiesto al país.

La calma en que han vuelto á quedar  
las cosas son sintoma de que se acerca  
un grande movimiento político.

Hay que convencerse; sin el Sr. Rome-  
ro Robledo no hay vida porque él es la  
vida, el ser que inspira el movimiento  
á la política y el que lleva el interés á  
todas partes.

Su regreso es esperado con ansiedad.

### Los presupuestos

Enoargóse el gobierno de convencer  
á la opinión, aseverando que lo único  
importante y trascendente que debía  
realizarse era la obra económica, enér-  
gica, activa y muy reconstituyente. Ante  
todo los presupuestos, decía; y en efec-  
to, se van á abrir las Cortes y no se ha  
hecho nada absolutamente.

Dicen los ministeriales que hay mu-  
chos presentados ya, pero estos son los  
que apenas han sufrido variaciones y  
continúan siendo tan malos como ante-  
riormente eran.

Los de Guerra, Marina y Gobernación,  
duermen en los respectivos departa-  
mentos, sin que sepa el ministro de Ha-  
cienda lo que en ellos se pide, en víspe-  
ras de la apertura de las Cortes.

El activo Don Dato es el que se dá  
más prisa. Anoche dijo el Sr. Hernandez  
que espera recibir á mediados de la pre-  
sente semana el presupuesto de Gober-  
nación.

Mientras, el Sr. Allende no tiene idea  
del plan económico regenerador que ha  
de presentar y defender en el Parla-  
mento.

Así saldrá todo ello, los presupuestos  
y la defensa.

### Alix no rectifica

El Sr. García Alix ha declarado que no  
rectificará en lo más mínimo sus de-  
cretos sobre la enseñanza, ni menos recti-  
ficará su criterio en lo que se refiere al  
examen de ingreso en las facultades,  
pues el movimiento iniciado contra éste  
no procede de los padres de los alumnos  
sino que es en el fondo mercantilismo  
puro.

17 Septiembre 1900.



Don Vicente Lopez

Obra del genio es hacer ilustres los

los más vulgares apellidos, legando que  
se perpetua los Fernandez y Gonzalez,  
Lopez Garcia y Garcia Gutierrez.

D. Vicente Lopez no tuvo que reou-  
rrir á su segundo apellido, Portaña, para  
tener honrosa acogida en el Real Pala-  
cio como pintor de cámara de Carlos  
IV y Fernando VII, y alcanzar mercedes  
valiosas de aquellos monarcas, de la  
reina Gobernadora Cristina y de Isa-  
bel II.

Diez y seis años tenía el pintor valen-  
ciano cuando después de recibir las pri-  
meras nociones de arte de su padre y el  
padre Villanueva, ganaba el primer pre-  
mio de la Academia de San Carlos, pa-  
sando á Madrid á proseguir sus estudios  
y ganando otro primer premio concedi-  
do por la Academia de San Fernando.

Al volver á Valencia, la fama había ya  
proclamado su nombre, y al asistir Car-  
los IV á la ciudad de las flores y conocer  
los valiosos trabajos del artista, le llevó  
á la corte para hacerle su pintor de cá-  
mara.

En este cargo le confirmó Fernando  
VII, confiándole además, la enseñanza  
del dibujo de su segunda y tercera es-  
posa.

También la Academia de San Fernan-  
do honró á Vicente Lopez nombrándole  
socio de mérito y director más tarde,  
otorgándole parecidas distinciones la de  
San Luis, de Zaragoza, y la de San Lu-  
cas de Roma.

En el palacio Real de Madrid y otros  
sitios reales se conservan notabilísimos  
trabajos de Lopez, así como en varias  
iglesias de Cataluña y Valencia.

Digno sucesor de Goya se muestra Vi-  
cente Lopez en la pintura de retratos, y  
si no fué discípulo del gran pintor de las  
majas, supo al menos identificarse con  
su estilo sin perder por esto la origina-  
lidad.

Vicente Lopez, que había nacido en  
19 de Septiembre 1772, alcanzó larga  
vida, pudiendo reproducir en sus cua-  
dros desde la bordada casaca hasta la le-  
vita de vuelo de mitad de este siglo,  
pues hasta su muerte, acaecida el 22 de  
Julio de 1850, conservó sus facultades  
y poco tiempo antes manejaba aquel  
pincel que tantas obras de arte ha pro-  
ducido.

Fernando de Saavedra

## El pimiento molido

Se impone más cada día la creación  
de un centro en donde se reúnan para  
efectuar las transacciones de productos  
de nuestra huerta y especialmente del  
pimiento molido, los que en la compra  
y venta intervienen.

Y hay que llevar á la práctica obra de  
tanta necesidad, cuanto más antes, me-  
jor, para evitar el estado anárquico en  
que, principalmente el mercado del  
pimiento, se encuentra la contrata de to-  
das las especies, buscándose comprado-  
res y vendedores, sin tener sitio fijo en  
donde hallarse, sin saber el alza y baja,  
la oscilación que en sus precios experi-  
mentan á diario las especies.

Hace falta, falta grandísima, el centro,  
la bolsa oficial, á más de por lo dicho,  
por que es justo que tengan un mercado  
en donde albergarse los que tratan, para  
evitar lluvias y vientos que estando el  
mercado como hoy á la intemperie, se-  
guramente, en los días revueltos ya por  
lluvia, ya por mil otras causas, quedará  
deshecho, perjudicándose de manera  
grande tantos intereses de productores  
y tratantes.

No se pide un monumento, no una  
obra de arte, no un grandioso edificio,  
se pide tan sólo un mercado cubierto á  
donde puedan llevarse los géneros, en  
donde puedan reunirse los tratantes sin  
estar expuestos á inclemencias y abusos,  
que ahora lo están. Mercado que se  
considere bolsa, centro oficial, en donde  
se cotice bajo una base, evitándose así  
como ya hemos dicho, la anarquía que  
reina, con un mercado en cada plaza y  
en cada calle; y en cada sitio con un pre-  
cio, por que no pueden sujetarse á un ti-  
po los que andan separados sin tener

donde reunirse, donde acudir para ente-  
rarse de precios, del estado de la pro-  
ducción y demás datos necesarios para  
mantener en una oscilación reguladora  
el mercado agrícola, alma de nuestra  
vida, porque estamos sujetos á la pro-  
ducción de la huerta.

Y así pedimos por tales motivos ex-  
puestos que con la mayor prontitud se  
proceda á la creación de un centro en  
donde se puedan reunir los produc-  
tores con sus especies, en donde se coti-  
ce bajo una base reguladora, sujetándose  
al canon de la producción, sin que pue-  
dan cometerse, por lo tanto, abusos co-  
mo hoy; sin que se perjudique á tantos  
intereses con el desbarajuste que hoy  
reina.

Es necesidad perentoria y seguramen-  
te que si el Sr. Alcalde lleva á la prácti-  
ca obra tan importante habrá de alcan-  
zar el aplauso de todos, por que á todos,  
á unos más y á otros menos, interesa la  
creación de ese centro de contracción.

## NUESTRA PALOMITA

—Como de costumbre aquí me tienen  
ustedes.

—¿Qué tal de noticias?

—Regularillo...

Vi al de la chistera, y ¡que lástima que  
le falte un remo para que sea un hom-  
bre perfecto!

Es un hombre de mundo y por lo tan-  
to, mundólogo.

Trae muchas cosas en el buche, pero  
no las suelta con facilidad. Hay que  
excitarle al vómito, y aun así, se resiste,  
pero, en fin, algo dijo.

Para primeros de Octubre se arreglará  
todo.

Se reunirá el partido, se formará nue-  
vo comité sin tanto vicepresidente. El  
jefe será *Peraltes*; el primer vicio, *Girada*,  
y el segundo, *Carador*.

En el caldero no entran los manisos.

Juanico se vá para no volver y se ha-  
cen trabajos para que venga un distin-  
guido escritor que abandonó la redac-  
ción para irse con Polavieja.

Segun instrucciones que traerán los  
prohombres de Madrid, se formará una  
pulida comandita por que en las próxi-  
mas elecciones tendremos como candi-  
datos ministeriales á un *verno* alimenta-  
do con la lactancia paterna.

Para el tercer lugar tendremos al de la  
Parra que se las verá con el de los huevos  
moles.

Respecto á alcaldía, parece que en un  
principio estaba convenido el que dimi-  
tiese D. Diego para que viniese otro de  
Villalba; pero como este ha enseñado  
muy pronto la oreja con lo de *Perico*,  
xisten dudas por si tiene inclinaciones  
manisas.

Y como *Valentin* se conforma con que  
siga D. Diego, tendremos á este alcalde  
hasta la terminación de las obras de Ro-  
mea.

Y, colorín colorado.

Aunque á la lijera, tuve mi ratito de  
Diputación y me enteré que los *taurinos*  
han ingresado dos mil pesetas en las  
arcas de la Diputación, en recompensa  
de haberles dejado poner lo de corridas  
benéficas, las cuales pesetillas sirvie-  
ron para pagar una mensualidad á los  
empleados de Secretaría y otras *bagatelas*  
que por ya sabidas, se callan.

Ayer el Presidente, escribió sus carti-  
tas á los Ayuntamientos pidiéndoles  
una limosna y mientras tanto, los esta-  
blecimientos benéficos siguen su calle  
de amargura.

También puedo decirles algo del viaje  
de *Juanico*.

El buen *Juan*, antes de temar el tren,  
encontróse con un *Pepe Montegrifado* que  
esperaba á su hijo y estuvieron charla  
que te charla muy quedo y muy incomo-  
dado *Juanico*.

Y media hora antes de tomar el tren  
comenzó la maniobra de embarcar las  
maletas de *Juan* que eran cinco: desde  
un maletín de mano hasta un maletón de

familia con servicio económico en el in-  
terior.

Acomodado *Juan* con sus cinco male-  
tas, arrancó el tren y jarza, que vas  
bueno!

En la estación de Riquelme, un cam-  
pesino se asomó al coche de *Juan* y lo  
dijo:—Arimon, tira de D. Juan, etc. etc.

Y llegó á Cartagena el buen *Juanico*.  
Lo esperaban el *Sanz* Mariano y el *Ay-  
ala* los que le abrazaron efusivamente.

Se procedió á la descarga de las male-  
tas y *Juanico* montose inmediatamente  
en el tranvía de La Union y allá fuese  
con el *malteño*.

—¿Le han visto ustedes las orejas al  
*Lobo*?—entró preguntando.

—No,—le respondieron.

Y entonces, con las cinco maletas, re-  
corrió todos los balnearios *limitrofes*. Al  
llegar á Los Nietos, preguntó como iba  
haciendo por todo el recorrido:—¿Y el  
*Lobo*?—

—No sabemos si está. ¿Quiere alguna  
zorra en cambio?

—No; quiero un *lobo*.

Y se dedicó á buscarlo.

Al fin, después de mucho andar con  
las cinco maletas á cuestas, encontró á  
quien buscaba.

La *fiera* y el buen *Juanico* celebraron  
una larga conferencia.

Se habló del *maniso* del pobre *Perico*  
(q. e. p. d.) y de otras cosas por el orden.  
A las siete de la tarde del mismo día,  
vuélta á coger las cinco maletas, y ya  
vestidos con *frascúli* y el eterno sombre-  
ro de paja (prenda histórica heredada de  
padres á hijos ya á más de seiscientos  
años) volvió á Cartagena en compañía  
de la soledad que siempre le acompaña.

A Cartagena llegó con las cinco male-  
tas y allí le cantaban á una voz:

Juanico:  
¡mira que bonico!  
de licencia dos meses te dan  
Querido,  
no los has pedido...  
¡Arza nene que bueno que vís!

Por fin, ayer tarde se consumó el sa-  
crificio. *Perico* ha pasado á la eternidad.  
La tierra le sea leve.

## Ayuntamiento

### La sesión de ayer

Ayer noche se celebró la anunciada  
sesión extraordinaria.

El público era bastante numeroso y  
ocupaba sitio en el salon mucho antes  
de comenzar el acto.

Y ocuparon los divanes concejiles los  
Sres. Meoro, Ruiz, Danio, Parre, Hernan-  
dez Arnal, Perez Lopez, Bautista Monse-  
rrat, Azeoytia, Calatayud, Soler y Garcia  
Avilés.

Presidió el alcalde accidental Sr. Illán  
Gonzalez.

Abierta la sesión, el Sr. Azeoytia habló  
para hacer constar que el criterio por él  
sostenido en la sesión anterior, era per-  
fectamente legal; y los Sres. Medina y Vi-  
llalba que combatían tal criterio, lo han  
sostenido muchas veces proponiendo  
mociones urgentes y que se aprobaron  
en la misma forma que la por él pro-  
puesta en la sesión anterior con respecto  
á la destitución del arquitecto municipal  
como vocal de la junta de teatros.

Dice el Sr. Azeoytia que siente no ha-  
ya asistido ninguno de los señores con-  
cejales que defendían al Sr. Arquitecto,  
pero que cuando allí no acuden es por-  
que se habrán convencido de que la razón  
no estaba de su parte y noblemente  
han dejado la lucha.

Se confirma por unanimidad el acuer-  
do tomado en la sesión anterior. Queda  
pues destituido el Sr. Arquitecto del  
cargo de vocal de la junta de teatros.

Y vuelve á hablar el Sr. Azeoytia el  
cual dice que tenía más que decir refe-  
rente al arquitecto: que, en vista de como  
se comporta dicho empleado, propone su  
inmediata destitución.

Y continúa diciendo que, aunque tie-  
ne conciencia de lo que hace desearia

